



Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente
Departamento de Filosofía y Humanidades

¿Por qué Filosofía y Ciencias Sociales?
Lectio Brevis Agosto 19 de 2008

Dr. David Velasco Yáñez, sj

¡Bienvenidos y bienvenidas a este espacio de rebeldía y resistencia del Iteso!!

Quizá sea demasiado atrevimiento mi bienvenida. Al menos es una forma de expresar el sueño que compartimos profesores y alumnos en el Departamento de Filosofía y Humanidades: construir y mantener un espacio de rebeldía y resistencia en el Iteso.

Espacio de rebeldía porque nadie - ¿nadie? – está conforme con el actual desorden mundial, con sus mentiras e injusticias instaladas como forma de vida; con la desigualdad creciente entre seres humanos, con las diversas escenografías que nos tratan de describir un mundo ideal que sólo existe en los grandes medios de comunicación, escenografías tanto deportivas como militares. Rebeldías multicolores y diversas que detonan el pensamiento crítico y formulan preguntas de todo y sobre todo, más acá del por qué de la inhumanidad y del para qué de la codicia como aparente motor de las acciones de hombres y mujeres.

Espacio de resistencia porque todos y todas – realmente todos y todas? – nos resistimos a aceptar la arbitrariedad de un pensamiento arbitrario que se nos quiere imponer como único y sin alternativas, como destino fatal para la gran mayoría de la humanidad, hombres y mujeres, pero sobre todo, mujeres y niñas. Resistimos para pensar de otra manera la historia, la humanidad de hombres y mujeres, los colectivos y las solidaridades realmente existentes en nuestra realidad y permanentemente amenazados por la mundialización del campo económico. Resistimos para actuar de otra manera sobre nuestra historia, sobre la sociedad que vamos construyendo, para transformar la violencia, simbólica y material, que se nos impone como sistema y estilo de vida.

Rebeldía y resistencia que nos permiten recuperar la capacidad de soñar, pero soñar con los pies en la tierra, con otros hombres y mujeres que también sueñan en las posibilidades de construir una humanidad que haga de la fraternidad, la expresión de su dignidad más honda. Rebeldía y resistencia que hacen posible desenmascarar los mecanismos ocultos del Poder del Dinero, verdadero ídolo que, al expresarse en el Mercado, corrompe y destruye todo lo que toca y que, aparentemente, es un ídolo invencible. Al Dios del Mercado, nos rebelamos y resistimos porque estamos convencidos de que no es la última palabra y que suficiente destrucción, productora de dolor y sufrimientos sociales generan mayores resistencias y rebeldías, de hombres y mujeres de corazón digno y memoria fortalecida, de valentía generosa que se permite mirar la brutalidad y el horror de nuestra historia reciente, la del asesinato cotidiano, la impunidad intocable, la discriminación de todo y todos y todas que no se parezcan a mí, la corrupción que presume que todos tenemos un precio, las leyes del mercado que destruyen más de lo que dicen construir; mejor dicho, que destruyen para reconstruir y generar mayores ganancias; historias personales, sobre todo de niños y adolescentes, aparentemente sin futuro, para nuestro escándalo, muchos y muchas se quitan la vida, un suicidio que parece que nadie nota y a nadie le importa; inocentes

sacrificados en la violencia que se nos hace tan cotidiana y de tan diaria casi normal; los sueños frustrados de millones de adolescentes rechazados en los bachilleratos y universidades oficiales. Ustedes, por cierto, son grandes privilegiados y privilegiadas.

Hace tres semestres, cuando regresé de dirigir por un tiempo al CDH Miguel Agustín Pro, en la ciudad de México, propuse a mis alumnos hacer el ejercicio de análisis político del terrorismo de Estado puesto en práctica en Oaxaca, en contra del movimiento popular que ahí se desarrolló durante 7 meses en 2006. Quedé sorprendido de que mis alumnos y alumnas, en su gran mayoría, no tenía la menor idea de lo que había ocurrido. No faltó quien, no sin algo de pudor y vergüenza, preguntara con inocencia si era verdad que habían asesinado, golpeado, torturado; conforme el semestre avanzaba y los datos se iban acumulando, todavía se lograban colar preguntas de incredulidad sobre la existencia de los escuadrones de la muerte y si las organizaciones populares hablaban con la verdad y si la razón estaba de parte del gobierno.

A tres semestres de distancia, sigo con mi sorpresa. Hay algo en el horror de la realidad que nos produce ceguera, hay un bloqueo psicológico, emocional, que no nos permite conocer la realidad en toda su brutalidad. Nos resistimos a aceptar que el hombre sea el lobo del hombre, que la mujer sea la peor rival de otra mujer. Aquí no hablamos de esa resistencia, porque es una reacción cobarde ante las urgencias y los grandes desafíos que esta realidad, la misma en la que estamos todos metidos y comprometidos, nos plantea como respuesta, no sólo comprensiva, sino práxica. No es suficiente comprender el mundo. Es necesario transformarlo. Más todavía. Nos urge construir otro mundo. Un mundo no de iguales, sino de diferentes que se saben diferentes y nos aceptamos como diferentes. No un mundo de consumidores, sino de seres humanos, hombres y mujeres, diferentes pero iguales.

Para lograr este sueño, necesitamos otra filosofía, una filosofía muy otra. La que es capaz de recuperar lo mejor de la tradición de la filosofía a lo largo de los siglos. Pero también, una filosofía que, al asumir que hace siglos que dejó de ser la madre de las ciencias, con humildad que sabe de sus propias riquezas, dialoga, cuestiona y aporta a las ciencias sociales. Cuando digo Ciencias Sociales, hablo en términos generales, de la economía y la política, de la antropología y la demografía, la psicología y la sociología. Además, y esto no es menor, no como disciplinas separadas, sino como ejercicio inter y transdisciplinario.

Para soñar requerimos de esta *otra* filosofía y estas *otras* ciencias sociales, inter y transdisciplinarias. Pero, por sí solas, no nos ayudarían a recuperar nuestra capacidad de soñar, el ejercicio más subversivo en esta era del dominio e *imperio* del Mercado. Requerimos otro punto de partida, no menos brutal. Para que *esta* filosofía y *estas* ciencias sociales, articuladas y en diálogo permanente, logren su propósito, necesitamos dejarnos impactar por el dolor y sufrimiento sociales, verdadero lugar epistemológico para pensar y transformar la realidad. Que los asesinados en levantones y ajustes de cuentas del crimen organizado no nos saturen ni se nos olviden al día siguiente; que los niños, adolescentes jóvenes que se consumen en la droga, no sean un dato que nos produce una tristeza efímera y que fácilmente olvidamos; que los millones de migrantes que arriesgan la vida o son objeto de los nuevos mercados que producen los muros fronterizos, nos calen hondo como si fueran nuestros hermanos, amigos o parte de la familia. Que el aumento de suicidios de adolescentes y niños nos impacten en las entrañas y no sea sólo un número más que, otra vez, olvidemos casi de inmediato; que las mujeres pobres de la India, las de las castas más bajas, las que sobreviven porque rentan sus vientres a parejas estériles, no nos dejen indiferentes. Pero sobre todo, que los nombres de hombres y mujeres que han sido

expulsados de todo mercado, el laboral o escolar, y aun de la misma sociedad, nos cuestionen radicalmente con una sola y sencilla pregunta: ¿Por qué nosotros no podemos...?

Esta pregunta, ¿por qué nosotros no podemos...?, detonó una tesis de maestría que, justamente, da respuesta radical a por qué *esta* filosofía y *estas* ciencias sociales. Una tesis sobre la realidad del poder que recupera lo mejor de la filosofía de Xavier Zubiri y lo mejor de la sociología de Pierre Bourdieu y trata de responder por qué las desigualdades sociales, por qué la dinámica del poder del dinero, por qué, incluso, las visiones del mundo social se imponen como situaciones normales y ordinarias. Pero también da cuenta de cómo hacer para que todos puedan.

Si logramos que el dolor y sufrimiento sociales sean lugar epistemológico privilegiado para pensar el pensamiento con el que pensamos, entonces podemos comprender lo que significa la “honestidad con la realidad” y no con un modelo teórico que, aunque nos cueste trabajo reconocerlo, tendemos a fetichizar. Es más fácil utilizar conceptos y teorías fetichizados que utilizar categorías que nos sirvan como guías de investigación para comprender en profundidad la realidad. Por eso, una pregunta radical que nos permite romper con el pensamiento ordinario es preguntarnos por el origen, la manera como se fueron fraguando las diversas situaciones sociales que nos impactan y, sobre todo, nos confrontan. Y una manera de responder dicha pregunta es construir la historia de las diversas luchas sociales para transformar la realidad, así como la historia de la imposición del actual modelo de dominación, falsamente llamado “globalización”.

Este modo de pensar es una manera de articular filosofía – como reflexión radical en torno a la realidad – y las ciencias sociales, como herramientas que nos permiten la comprensión del mundo social e histórico concreto y las formas de sus posibles transformaciones. Por esta razón, dirían los indígenas zapatistas en diferentes foros, que para ellos el problema de la teoría es práctico. Es la práctica, es decir, la historia concreta, la que plantea problemas teóricos y la que resuelve los mismos problemas para plantear nuevos problemas y así sucesivamente. Porque la realidad da mucho qué pensar.

Sabemos de la complejidad de las prácticas sociales. Reconocemos que la realidad no es en blanco y negro, sino que supone millones de colores y sus variedades. De ahí la necesidad de una filosofía que dialogue con las ciencias sociales y unas ciencias sociales como interlocutoras de la filosofía; no que una disciplina domina a las otras, sino que se enriquecen mutuamente. No es gratuito, por ejemplo, que uno de los sociólogos que vemos en este Departamento, no el único por cierto, es Pierre Bourdieu, considerado como el mayor filósofo entre los sociólogos contemporáneos. Por otra parte, desde la filosofía y la manera de filosofar de Xavier Zubiri, uno de sus mayores discípulos, Ignacio Ellacuría, fue un filósofo que hizo sociología de la realidad salvadoreña... y fue asesinado por tal atrevimiento!

Por tanto, buscamos una filosofía que:

Sea la posibilidad de pensar la realidad en profundidad, lo que la realidad sea realmente y no un modelo teórico que pretenda dar cuenta de la realidad, por muy sugerente que sea; por tanto, cuestionamos una falsa o limitada filosofía, particularmente, una filosofía de la ciencia que subyace en diferentes tradiciones de las ciencias sociales, que no tiene consistencia en la realidad y que, peor todavía, nos quiere hacer creer que la realidad es así y no de otra manera. Por ejemplo, la ficción a que da lugar toda la tradición del individuo, como algo diferente de lo social, o la no menos ficticia tradición que reduce toda la realidad a un conjunto de estructuras y sistemas en los que se anulan los agentes individuales. Impulsamos una reflexión y articulación

entre filosofía y ciencias sociales que nos ayudan a comprender la doble versión de lo social, tanto en los individuos como en los colectivos; lo social individuado y el individuo socializado.

Abogamos, pues, por una filosofía que pueda articularse con las corrientes más críticas de las ciencias sociales que unifique tanto la crítica epistemológica – en cuanto se interroga por la manera como conocemos y aprendemos la realidad – como la crítica social, que se interroga por la historia de la explotación, la desigualdad, discriminación y toda forma de injusticia. Es decir, tratamos de impulsar una filosofía de y para la praxis histórica de transformación de la historia.

Para ello, requerimos unas ciencias sociales que:

Tengan la capacidad para poner en cuestión nuestras visiones ordinarias de la vida, del mundo social y que, por tanto, nos lleven a cuestionar lo evidente y casi considerado como natural. Por tanto, unas CS con capacidad para reconstruir la génesis del desorden social que vivimos y las representaciones ordinarias que nos hacemos de él; unas CS con capacidad para desenmascarar los mecanismos ocultos del actual sistema de dominación, y unas CS con capacidad para visualizar las posibilidades de la historia y la humanización desde rostros concretos, hombres y mujeres, jóvenes y niños.

De esta manera, tal filosofía y tales ciencias sociales, nos permitirán una articulación que nos permita desentrañar la realidad en profundidad del poder y sus innumerables expresiones, no reducidas sólo y únicamente al poder económico, sino también al poder de las modernas tecnologías de la información y de la comunicación, los poderes religiosos y el poder del sistema educativo; pero también nos interesa desentrañar las posibilidades de la historia, prácticamente en los mismos ámbitos, desde la generación de riqueza para todos y todas, el acceso a la cultura digital y de toda expresión cultural, para todos y todas, el ejercicio de la libertad religiosa, para todos y todas, con tolerancia y sin discriminación. Un diálogo entre culturas, desde la tolerancia y el respeto a las diferencias, y también un diálogo entre las religiones.

Por tanto, buscamos una articulación de filosofía y ciencias sociales que es una manera de restablecer el pensamiento utópico – tan cuestionado por las ideologías posmodernas – y, por tanto, formar “utópicos reflexivos” desde el impacto que el sufrimiento social nos produce y no a espaldas de él ni de los que, desde el reverso de la historia, claman por justicia y por pleno respeto a su dignidad humana. Que no suceda entre nosotros la sorpresa inocente que ignora la crueldad y el horror de nuestra historia y que podamos luchar con aquél que cantaba “que naiden escupa sangre p’a que otros vivan mejor”. Que seamos capaces de indignarnos porque se criminalizan las luchas sociales, como a Raúl Muñoz Delgadillo, activista de El Salto, Jalisco, quien participa en las denuncias por la contaminación del río Santiago y sus efectos en la salud de la población y quien fuera citado en el ayuntamiento y ahí se le sembró mariguana y actualmente enfrenta un proceso penal “por delitos contra la salud”; o, peor todavía, el caso del indígena Diego Arcos Meneses, catequista y promotor de salud quien acudiera a auxiliar a las víctimas de la masacre de la comunidad Viejo Velasco Suárez, fue detenido por la policía y luego acusado de ser el homicida material. Que no seamos indiferentes y que esa indignación nos lleve al diálogo fecundo entre esta filosofía y estas ciencias sociales.

En esta perspectiva, procuramos evitar dos extremos que nos sacuden y que no dejan de ser tentaciones permanentes. Por un lado el fatalismo que considera que nada se puede hacer, que no nos queda de otra y que lo mejor que nos queda es acomodarnos del mejor modo posible y procurar algo de asistencia “para los más necesitados”, que siempre encontrará la benevolencia

de los dueños del dinero, aquí y en China; una fatalidad que, por supuesto, siempre será benéfica para los pocos beneficiarios del actual sistema de dominación. Una fatalidad que, además, es promovida sistemáticamente por los dueños del dinero, en una clara política de despolitización.

Pero, por otro lado, evitar el extremo del voluntarismo a toda prueba, del activismo por el activismo, que no deja de tener su dosis de irracionalidad. Un voluntarismo que está más cerca de caer en contradicciones y en los mismos errores que dice combatir.

El utopismo razonado descansa sobre bases científicas que analizan las condiciones objetivas de la realidad que pretendemos transformar. También la ciencia nos permite ser objetivos tanto en las metas que buscamos, como en los medios necesarios. Sin embargo, no hay que olvidar que el campo científico, como cualquier otro ámbito de las prácticas sociales, son campos de luchas entre fuerzas sociales. El actual modelo de dominación se nos presenta con una aureola científica y no es más que una ficción matemática, sólo porque deja de lado las condiciones sociales y políticas en las que, la doctrina económica elaborada por Milton Freadman acerca del libre mercado fue diseñada e implantada como *la* teoría científica que hoy nos domina.

Sólo un pensamiento crítico nos permite observar cómo, a lo largo de los últimos 50 años, se ha venido imponiendo una revolución conservadora que, por paradójico que parezca, se presenta con los ideales del progreso, el desarrollo y el bienestar, pero que, en los hechos, está significando el desmantelamiento sistemático del Estado social, de las conquistas sociales acumuladas a lo largo de más de cien años. La paradoja reside, además, de que esta *revolución conservadora* descalifica como retrógrada cualquier reivindicación de justicia o, incluso, de respeto a derechos conquistados.

Una manera de ejercer la articulación entre filosofía y ciencias sociales es precisamente el impulso de una *revolución simbólica*, aquella que, por cuestionar las visiones ordinarias del mundo social, impuestas por la revolución conservadora, nos permite desenmascarar los mecanismos mediante los cuales, se han venido imponiendo las actuales fuerzas sociales que nos dominan y, por tanto, encontrar las alternativas que posibilitem otra manera de estar en el mundo.

Sin embargo, no es suficiente con aprender a articular filosofía y ciencias sociales, para formar *utópicos razonables*. Es necesaria una segunda articulación, aquella que nos permite incidir en los procesos sociales de todos aquellos colectivos excluidos de los beneficios sociales. Es la práctica profesional que aprende a caminar con la gente, que escucha sus demandas y preocupaciones, que se deja contagiar de sus alegrías y esperanzas y hace posible otras formas de hacer política, otras maneras de organizarse y, sobre todo, de impulsar alternativas de educación y capacitación, de adiestramiento en formas populares de gobierno y autogestión. Diversas prácticas que van haciendo posible que el mundo sea otro y que los otros, los heridos en el camino, puedan incorporarse a nuevos procesos económicos, sociales, civiles, culturales y políticos que hagan realidad la utopía razonada.

De esta manera, desde el pensamiento crítico capaz de cuestionar un falso pensamiento crítico, que articula filosofía y ciencias sociales y que, además, se articula con diversas luchas sociales, entonces, la resistencia y la rebeldía que profesamos, encontrará nuevos cauces para nuevas resistencias y nuevas rebeldías, porque ante una revolución conservadora que reduce al ser humano a mero productor o consumidor, impulsamos una revolución simbólica que antecede a toda revolución política que coloca en el centro la dignidad humana, por encima de la actual idolatría de la ley del mercado y el dinero como medida de toda realidad.